

El templo de Belén vive un año más el Pregón de la Semana Santa y, por primer año, la llamada a los crevillentinos a vivir la Pasión de Cristo va a comenzar desde la iglesia.



zan, varales en posición, trajes y faldillas en perfecto estado. Todo empieza a estar listo para revista gracias a un arreglo que se ha convertido en una tradición. Una tarde mágica por esperada, en la que los nervios afloran, en la que cofrades se reencuentran y en la que se pueden ver imágenes excepcionales por su naturalidad.

Con los ojos brillosos, dos mujeres colocan la túnica de los apóstoles dormidos. En el paso de El Huerto, como en la gran mayoría, la labor del arreglo va pasando de generación en generación. En una pequeña casa de la calle San Francisco el trono y el grupo escultórico reciben los cuidados de crevillentinos que recuerdan en silencio a sus familiares perdidos. Y es en esos instantes en los que la sensibilidad aflora, en los que el ambiente transmite sensaciones imposibles de expresar.

Para este incomparable momento, los cofrades retiran del Museo sus monumentos para llevarlos a diferentes casas o calles familiares. Por las puertas de la instalación sale el Cristo de la Victoria hacia la iglesia. A mitad de camino se cruza con El Nazareno, que desde Belén es trasladado hasta un local en Corazón de Jesús. Al final de la calle San José, las cofrades se afanan en enjoyar a la Verónica. Sacan brillo al trono los hermanos de La Columna en la Plaza Chapí. En la calle Jesús terminan de peinar al Rescatado. Al Ecce Homo le colocan su nueva corona, obra de los Hermanos Martínez de Redován y donada por un cofrade tras realizar una promesa. En la iglesia de Belén acicalan a La Dolorosa, a las Tres Marías y al citado Cristo de la Victoria. La Samaria ha buscado refugio en la parroquia de San Cayetano. Y es que el aire y la amenaza de lluvia son constantes. Habas hervidas y buen vino tinto no faltan para El Prendimiento. A su lado, San Juan Evangelista.

En la calle huele a abaetjo, a ajos y a pa torrat. También a chocolate y buñuelos. Ya en muchas casas empiezan a agasajarse a familiares y visitantes con los tradicionales manjares de la Semana Santa. La gente camina acelerada por las calles, hay que coger la vesta, el timbal, los farolillos. Es necesario preparar el incienso, hinchar las ruedas, comprar los guantes o buscar calzado oscuro.

MARTES SANTO, PROCESIÓN PENITENCIAL. 22.30 horas. Parroquia de Belén.

Los hermanos del Santísimo Cristo de Difuntos y Ánimas se preparan para vivir cristianamente la más profunda de las procesiones. Se apagan las luces del casco histórico. En el interior de Belén se escuchan las primeras reflexiones. «Sin oración no hay cristiano y sin compromiso en hacer un mundo mejor, tampoco», expone el párroco Miguel Riquelme, ante un centenar de penitentes. Este año, los hermanos reciben una cruz realizada con madera del bíblico huerto de los olivos, en el monte de Getsemaní. Una cruz que «nos debe llevar a portar la cruz de nuestra vida, esa cruz valorada por la aceptación de amor al prójimo y a Jesús», apunta el sacerdote. Y en la mirada de los penitentes, en la que brilla de forma constante la luz de las antorchas, se puede